

Costealo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

Intención del mes de Octubre

Una de las mayores pestes del mundo moderno es la prensa corrompida y corruptora que padecemos.

Todo cuanto de ella se diga será insuficiente para pintarla como es; para puntualizar los males que produce, los horrores que defiende, las abominaciones que oculta, las vergüenzas que amonesta, serían necesarios volúmenes enteros.

Y como sucede en todos los órdenes de la vida humana esa prensa, la liberal, la que atosiga y envenena la vida espiritual de los pueblos, es la que tiene vida exuberante la que goza de todos los derechos y privilegios, la leída, la celebrada.

Mientras tanto, la prensa integrista lleva una vida lánguida, una vida llena de privaciones y de sacrificios.

No necesitamos encomiar la importancia de la prensa: es asunto que multitud de veces se ha desarrollado y del que todo el mundo está persuadido. La prensa es un poder de trascendental importancia.

Así como no acertaríamos a vivir sin pan, así el mundo actual no puede vivir sin prensa. Y no es sólo porque nos comunica lo que por el mundo pasa, sino porque nos evita el descubrir sobre multitud de materias.

El periódico es hoy el consejero del lector, es su abogado. Lo que su periódico le dice, hace el lector.

¿Quién no ve ya con esto la importancia de la Prensa y su poder tirano?

La prensa anticristiana o la que lleva enfundada la bandera de Cristo goza de muchos favores, posee muchos ingresos de que carece nuestra prensa. Los anuncios los bombos de taquilla y contaduría, todo ese tinglado de

la prensa moderna y de empresa de nuestro día es alimento vedado para nuestra prensa.

El escándalo, la difamación, las crónicas alegres, .. he ahí materias propias para que el periódico circule y se haga popular. Pero no es posible para nuestra prensa semejante camino.

Nuestra prensa no puede salirse de los moldes cristianos; teniendo a Cristo por modelo y aspirando solo a que su reinado sea real, no es posible el recibir mercedes metálicas a cambio de ocultar bajezas o defender vergüenzas. Que nuestro Señor no fué al templo a pedir a los mercaderes dinero y dejarlos comerciar en su atrio, sino que arrojó el dinero por el suelo y azotó con su látigo a los profanadores de su Ley.

Pues ya que nuestra prensa carece de los medios corrientes hoy para su vida y prosperidad, seamos nosotros los que, teniendo a la vista la necesidad del sacrificio, contribuyamos generosamente a dar vida suficiente, desarrollo creciente a la prensa integrista.

¿No estamos convencidos de su importancia? ¿No creemos que la prensa integrista merece ayuda, y ayuda eficaz? Pues no esperemos a que venga la petición. Adelantémonos y contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas con donativos y socorros a su florecimiento.

Y también tengámosla presente en nuestras oraciones. Ruda es la vida del cristiano y penosa. Siempre está en perpetua lucha, y siempre en medio de la tentación que cada día se presenta bajo diversa forma, y siempre halagadora y sonriente.

Imagen es ella de la vida del periodismo integrista. ¡Cuántas veces se presenta la tentación bajo la forma de subvenciones! ¡Y cómo se suele requerir su concurso para ciertas empresas! ¡Y qué bienes materiales se conseguirían si se aceptaran!

Pero la Cruz es la antítesis de

todas esas amalgamas y pasteles, de esas convenciones y confusiones y el periodismo integrista ve cada día más lejano el plato de lentejas, porque no puede aceptar el que se le ofrece a cambio de la primogenitura y no llega el plato de lentejas, que los buenos católicos debieran ofrecerle generosamente.

Ea, pues, lectores queridos a una limosna, la más generosa posible, para nuestra prensa querida.

Y una oración frecuente, constante para que siga la senda de la intransigencia y de la Cruz redentora.

La Virgen del Rosario nos pagará lo que por la prensa integrista hagamos.

Los integristas ayudemos y protejamos y roguemos por la prensa integrista y solo por la integrista.

Glosario del programa integrista

REDUCCIÓN DE MINISTERIOS

Dice así nuestro programa: «Para facilitar la marcha de los asuntos públicos, se servirá el jefe del Estado, de Secretarías en vez de Ministerios, disminuyendo considerablemente su número; así, por ejemplo, el de Gobernación puede dirigir por medio de una sección los asuntos de Fomento; el de Guerra, los de Marina, y lo poco que nos queda allí en el mar, debe llevarse en la Secretaría y sección a que pertenezca.»

Parece cosa baladí consignar en nuestro programa este propósito de reformas administrativas, porque trascienden al orden económico, social y político, en beneficio de la riqueza nacional y notable alivio de los contribuyentes. En efecto, la supresión de algunos Ministerios, no solo economiza vastos y cuantiosos sueldos de ministros, subsecretarios, directores generales y jefes de sección, etc., etc., sino que disminuye mucho la enorme carga que supone en los haberes de las Clases pasivas y es indirectamente

un dique formidable para el funcionarismo, o como antes se decía, la *empleomanía* la cual ha costado a la Nación muchísimos millones, siendo a veces origen de déficits crónicos y motivos para acrecentar la deuda pública que desde tanto tiempo viene pasando sobre la averiada Hacienda pública española.

No es temerario ni imprudente en este punto nuestra política, puesto que los mismos liberales, nuestros adversarios, lo intentaron ya en 1814, suprimiendo el Ministerio de la Gobernación, y en 1815 el entonces flamante Ministerio de Ultramar, aunque luego en 1823 los restablecieron torpemente. Y aún persisten en su yerro, porque ahora se ha hablado de la creación de nuevos Ministerios, como el de Correos y Telégrafos y el de Subsistencias, aunque evidentemente son innecesarios y solo convienen a los intereses de partido, por aquello que ya dijo el conde de Romanones «que los partidos se acrecientan en el Poder por medio de la «Gaceta», es decir, dispensando favores, mercedes, credenciales y sueldos, aunque con nada de esto mejoren los servicios públicos, como lo confesó en el Senado el ex-ministro de Instrucción pública, señor Alba, cuyas son estas palabras: «Es decir, que la iniciativa de los Gobiernos y el voto del Parlamento, crecientes cada año en materia de gastos, han sacado de la Nación—hay gastos que antes no figuraban en el presupuesto—cerca de 500.000 000 de pesetas más, sacados al contribuyente; venid a la realidad nacional y decid, en un examen de conciencia sincero, delante del país si es que en igual medida hemos hecho Ejército, hemos hecho Marina, hemos hecho enseñanza, ni riqueza, ni nada de lo que teníamos obligación de hacer.»

Disminuyendo los Ministerios, evidentemente se disminuye el funcionarismo, que a sido y es para el Estado y la Hacienda nacional, lo que en el campo es la plaga de langosta; por eso decía don